

# EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año III.

3 de Enero de 1892

Núm. 142



## SUSCRIPCION

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

## REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director

## BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA  
DOMICILIADA EN BARCELONA,  
Calle Ancha, 64.

Capital social: 10.000,000 de pesetas.  
Activo. . . . . Plas. 13.947.554.88  
Reservas aplicadas á los  
riesgos en curso. . . . . 3.032.439  
Riesgos en curso en 31  
Diciembre 1890. . . . . 35.555.644  
Importe de las primas  
anuales . . . . . 1.373.144.95  
Siniestros pagados du-  
rante el bienio de 1889 90 » 732.406.93  
Inspeccion General en Murcia, Lucas, 3  
Agencia en Mula, J. E. Maluenda

## EL NOTICIERO DE MULA

### Negro.

(NOTAS DE FIN DE AÑO).

No hay rosas en los campos.

Nieve corona la altura; y huérfanos los árboles del ropaje que les había adornado en otra época, semejan con sus ramas descarnadas fantásticos espectros en la soledad de la noche, extraños esqueletos en las semi-oscuridades del día.

Limitan el horizonte densos nubarrones; nace miedosa la aurora; y al engrosarse su caudal, el regato que discurría por la vertiente corre impetuoso murmurando tal vez una elegía con que naturaleza entona al vestir las tocas de viuda.

Contempla el anciano desolacion tanta y piensa á pesar suyo en la analogía que ofrece la última etapa de la vida del año con su vida; vuelve receloso la vista atrás; saluda feliz los días de la inocencia que, cual fugaces exhalaciones, se le presentan rodeados de atractivos; sonríe á la dicha que salud y amor le brindaran, trata de explicarse como pasaron los sucesos, apóyase en nudoso cayado por que el reuma le fatiga, y, cuando más

distraído, tropieza con su vejez que le muestra la eternidad esfumada en los recónditos pliegues de lo infinito cróquis apenas perceptible, silueta de la que ya adivina el vago contorno...

Tiritando de frío el hijo del arroyo guarécese tras el dintel de una puerta y mientras el ventisquero azota su rostro curtido por las inclemencias del tiempo, sacude los andrajos que le cubren y entumece sus pies descalzos quizá en lo íntimo de sin ventura se libra lucha horrible entre las tinieblas que envuelven su pasado y las tinieblas que cercan su porvenir.

Más imponente quizá observa las nubes que rodean su alma, que las que perciben sus ojos, y á pesar de todo aún tiene fuerzas para demandar al transeunte una limosna que no ha de darle porque no le escucha, porque vá huyendo de la lluvia....

En su gabinete de estudio, el jóven tiende la vista ansioso en busca de un cielo azul para sus entusiasmos, sus quimeras, sus proyectos de gloria, y le sale al paso la tristeza representada por masas informes de vapor que se apelotonan en el vacío corriendo de un punto á otro, por lo desaparecible de la temperatura, por el doblar dolorido de las campanas, por el silencio que apenas si se interrumpe más que en el graznido de los cuervos y las ráfagas de viento que baten los cristales para abstraerle de sus ilusiones y para que note en mal hora como el desaliento empaña el fulgor de la esperanza que, siempre hermosa, ilumina nuestro derrotero al través de las edades..

Reemplázanse las risueñas creaciones de la fantasía por los trágicos cuadros de la realidad; y el jóven siente que aquel espacio es pequeño á sus deseos, que la vida

carece de la felicidad soñada...

Huyó la alegría que antes reinaba en montes y valles; perdióse el eco de la copla que cantaba garrida aldeana apacentando ganados en la vega; dejó de solazar con sus gorgeos el ave; y allá en el espeso robledal donde el sol estrellaba sus rayos de oro sobre alfombra de esmeralda, solo queda una tumba para millares de ojas abarquilladas y secas, quedan solo los surcos que traza el agua...

Presta el invierno empuje á las olas que se rompen furiosas en los riscos de la costa, saltando convertidas en montañas de alba espuma; comunica bríos al huracan que troncha la débil florecilla, la revuelve en el fango y la arrastra implacable, lejos, muy lejos de la tierra que la había nutrido; descubre el velo que oculta la guadaña del hambre; hace rugir el trueno en la inmensidad; y, rendido, póstrese de inojos ante la muerte. ¡Que siempre cobarde el déspota se arrastra sumiso á los piés del poderoso...!

Al plácido amanecer de Primavera en que todo parece como que cobra vida; á los días serenos de Estio en que el nardo y el azahar embalsaman el ambiente; y las melancólicas tardes de Otoño en que la reflexion batalla viendo que los cementerios se llenan de cruces á medida que amarillea y cae la hoja, sucede por encadenamiento fatal la noche del Invierno.

A los rumores del aura de Abril que juega con los tiernos botones de la rosa y los del hilo de plata que culebrea entre juncos y espadaña hasta perderse en el prado, sustituye esa inexplicable algarrabia que trae Julio con el trino de los pajaros, con sus fiestas encantadoras, con la animación y el jol-